

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y
PSICOANÁLISIS

APUNTES SOBRE HISTERIA Y FEMINIDAD

MODALIDAD DE TITULACIÓN: CAPÍTULO DE LIBRO

PAULA CRISTINA CISNEROS TORRES

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Carlos Tipán', with a stylized flourish at the end.

DIRECTOR: CARLOS TIPÁN

QUITO-2024

Contenido

Agradecimientos	iii
Dedicatoria	iv
Resumen.....	v
Palabras clave.....	v
Résumé.....	v
Mots-clés.....	vi
Abstract	vi
Key words	vi
Introducción	1
Histeria	3
Goce	13
Feminidad	27
Discusión.....	33
Conclusiones.....	37
Referencias.....	40

Agradecimientos

A Raúl, quien no solamente ha sido mi compañero desde hace trece años, sino también mi amigo desde hace catorce y mi esposo desde hace cuatro. Gracias por siempre propiciar puntos de encuentro.

A Luz, mi hermana, por llegar a moverme y recorrer este camino juntas, aunque en diferentes lugares.

A mis padres por todo su amor y apoyo siempre.

A Florencia, mi analista, porque sin análisis no hubiera llegado aquí.

A todos y cada uno de los docentes de la maestría. Gracias por compartir no solo conmigo sino con todos algo de sus lecturas, experiencias, investigaciones y conocimiento.

A Carlos Tipán, mi director, por su paciencia, acompañamiento y guía.

A Luis Iriarte, por sus recomendaciones y acompañamiento durante este escrito.

A Isabel Durango, por su guía, su apertura en el hospital como un espacio de aprendizaje y por otros espacios en los que siempre es un placer compartir.

A Gabriela Játiva, por sus libros y lecturas.

A todas mis amigas y amigos de la maestría, por hacer de este espacio un lugar al que siempre se puede volver.

Dedicatoria

A Raúl, quien apuesta por mí antes de yo misma hacerlo.

A Luz, quien me inspira a darlo todo cada día.

Resumen

Histeria y feminidad no son lo mismo, pues devenir una mujer es diferente a preguntarse ¿Qué es una mujer? además, la posición que tiene cada una frente al goce (*jouissance*) en las fórmulas de la sexuación también es algo que hace que sean diferentes. La histeria estará ubicada en el lado masculino eminentemente fálico, mientras que la feminidad se ubicará en el lado de lo femenino u Otro goce, que va más allá del falo, un goce suplementario en el cual la feminidad busca ubicarse como objeto causa de deseo, mientras que la histeria vive ese lugar como una degradación, como objeto de desecho. A pesar de las diferencias que se puedan encontrar entre histeria y feminidad, esto no quiere decir que la histeria no pueda acceder a la feminidad, todo dependerá de la historia de cada mujer.

Palabras clave

Histeria, feminidad, goce, fórmulas de la sexuación.

Résumé

L'hystérie et la féminité ne sont pas les mêmes, car devenir une femme est différent de se demander Qu'est-ce qu'une femme ? en outre, la position de chaque face à la jouissance dans les formules de sexuación est aussi quelque chose qui les rend différents. L'hystérie se situera du côté masculin éminemment phallique, tandis que la féminité se situera du côté féminin ou Autre jouissance, qui va au-delà du phallus, une jouissance supplémentaire dans laquelle la féminité pourra être placée comme objet de désir, tandis que l'hystérie vit cet endroit comme une dégradation, comme un déchet. Malgré les différences que l'on peut trouver entre l'hystérie et la féminité, cela ne veut pas dire que l'hystérie ne peut pas accéder à la féminité, tout dépendra de l'histoire de chaque femme.

Mots-clés

Hystérie, féminité, jouissance, formules de sexuation

Abstract

Hysteria and femininity are not the same, since becoming a woman is different than asking what a woman is. These two concepts are also distinct as how they relate to the *jouissance* (enjoyment, pleasure) on the formulae of sexuation. Hysteria is located on the masculine side of the *jouissance*, which is phallic, while femininity is located on the female side of the *jouissance* which is a supplementary *jouissance*. Femininity can put itself as an object cause of desire, while hysteria inhabits this place as humiliation, as a disposable object. Despite the fact that hysteria and femininity are distinct, it does not mean that hysteria does not have access to femininity. It is going to be determined on each woman's story.

Key words

Hysteria, femininity, jouissance, formulae of sexuation.

Introducción

Los estudios de Freud sobre la histeria son los que ayudan a fundar el psicoanálisis, partiendo de ellos es que desarrolla su teoría. La histeria ha cambiado a lo largo de los años, desde los egipcios hasta nuestros días, pasando por creencias en las que el útero se transportaba por el cuerpo y se alojaba en partes específicas causando dolor, hasta ahora en donde socialmente es asociado a una connotación negativa ligada a la locura, específicamente de las mujeres. Nada más distante a esto, la histeria es una estructura del lenguaje en la que el síntoma se presenta de manera muy particular, en la época de Freud podían observarse paraplejias, hemiplejias, y demás, en la actualidad no son tantos los casos de paraplejias, pero nos encontramos con anorexias, bulimias, problemas gastrointestinales entre otros, que no solo dan cuenta de que el síntoma sigue presentándose en el cuerpo, sino que en la histeria la angustia se presenta como angustia corporal. La histeria no sólo se caracteriza por hacer síntoma en su cuerpo, también por dónde ésta se ubicada con relación a su goce, y se ubica en el goce fálico, un goce diferente al que se encuentra en la feminidad, que es el goce suplementario, el goce Otro o goce femenino, en donde encontraremos ciertas características que distan de la histeria. Histeria y feminidad no son lo mismo, la histeria es una forma posible de la mujer que busca ser la falta, la única por una identificación viril, mientras que la feminidad por esta identificación al padre acepta su función femenina y se realiza subjetivamente como mujer, por ello devenir mujer (feminidad) es diferente a preguntarse qué es ser mujer (histeria).

La pregunta guía de esta investigación es: ¿cuál es la particularidad que existe en la histeria y en la feminidad desde el psicoanálisis?, misma que será respondida a lo largo del texto por medio de los objetivos general y específicos. La investigación tendrá como objetivo general analizar la concepción de la histeria y la feminidad en la teoría psicoanalítica; mientras que los

objetivos específicos se encargarán de exponer lo dicho sobre la feminidad en psicoanálisis por autores clásicos y actuales, además de delimitar el concepto de histeria en el psicoanálisis a través de autores clásicos y actuales, para finalmente situar la relación y las diferencias entre histeria y feminidad respecto al goce.

Logrando así también un aporte social de la presente investigación, puesto que cumple con la política 1.10 de: Toda una Vida: Plan Nacional De Desarrollo, 2017-2021, p. 58 que dice: “erradicar toda forma de discriminación y violencia por razones económicas, sociales, culturales, religiosas, etnia, edad, discapacidad y movilidad humana, con énfasis en la violencia de género y sus distintas manifestaciones.” Siendo así importante recordar que, la feminidad y la histeria no son términos exclusivos de la mujer, sino que son posiciones en las que también puede estar un hombre, para que entendiendo esto, se procure una disminución de la violencia de género con estas definiciones que parecen pequeñas, pero son de gran relevancia; así también, en la clínica ayuda saber en qué posición se encuentra un paciente para poder elegir el camino de la cura de manera adecuada.

Histeria

La teoría psicoanalítica empieza con el estudio de la histeria, donde Freud se da cuenta con sus pacientes que el síntoma histérico reacciona ante la palabra (Farías, 2017); Freud alrededor de 1890 viaja a París a estudiar y a trabajar con el médico Charcot, mismo que estaba interesado en el trabajo médico de la histeria (Melman, 1992/2013). En la conferencia llamada la Histeria, que toma lugar en Quito en 1992, Melman comienza hablando de la historia de la histeria, misma que viene desde el antiguo Egipto. Los egipcios sabían de la histeria, había mujeres con síntomas somáticos que nada tenían que ver con un origen fisiológico, sino que era un problema relacionado a la vida sexual y debía ser resuelto, un problema que es característico de la histeria, el de la insatisfacción. Así también, encontramos otras referencias sobre la histeria previas al trabajo de Charcot, Breuer y Freud, como la creencia de los griegos, de Hipócrates, por ejemplo, quien creía que la histeria era de exclusividad femenina pues estaba relacionada al útero, y no de manera coincidente. El término histeria según la Real Academia Española (2023) “viene del griego *hystéra* que quiere decir útero” de manera que los griegos atribuían los dolores corporales de la histeria a un desplazamiento uterino, y dolía donde se alojaba (Thibaut, 1993/2013).

El psicoanálisis inicia con el estudio de la histeria, Freud comienza sus estudios de la misma alrededor de 1886 cuando se encontraba en París, es así que, en el Tomo I de sus obras existe un escrito de este mismo año sobre la Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico, que es uno de los primeros escritos de Freud sobre la histeria, sino el primero, pero en el que se aprecia una escritura y explicación bastante médica del caso en donde aún el psicoanálisis no se deja ver en la explicación de la histeria a pesar de estar presente, pues la

presentación médica del caso sigue afirmando que la explicación fisiológica ante la hemianestesia no es posible (Freud, 1886-1899/2002).

Freud encuentra en las histéricas síntomas llamativos como alucinaciones, parálisis, contracturas y a veces el coma, pero lo que llama la atención de estos síntomas es “la bella indiferencia”, que quiere decir que quien padecía este tipo de síntomas parecía no estar incomodado por los mismos (De Battista, Napolitano, Machado, & López Bonanni, 2013). Esta bella indiferencia es dada por la represión, separando el afecto de la representación con el fin de evitar la angustia ante las cosas dolorosas (Fariás, 2017). Freud continúa su trabajo con Breuer, y en ese momento la teoría freudiana sobre la histeria se basa en la teoría del trauma, es decir que, quien haya sufrido una experiencia traumática según su reacción, podría padecer de histeria, si la reacción es enérgica desaparece el afecto, si es sofocada (reprimida), el afecto permanece conectado con el recuerdo (Freud, 1893-1895/2002), y es esta última la reacción de la histeria.

Bajo esta premisa de la represión, Freud (1893-1895/2002) menciona que existe una escisión de la conciencia, una disociación en toda histeria, a lo que denomina estados hipnoides de la conciencia, siendo este un fenómeno básico de la histeria “base y condición de la histeria es la existencia de estados hipnoides” (Freud, 1893-1895/2002, p. 38). En el historial clínico de Anna O. se evidencia cómo ella bajo la hipnosis puede recordar o acceder a ciertos recuerdos y hablando es que empieza la cura, como decía Anna “*the talking cure*”, dando así lugar a la asociación libre y abandonando la hipnosis (Freud, 1893-1895/2002, p. 61).

Así mismo, parte de la continuación de su estudio y trabajo tanto en psicoanálisis, como con las llamadas neuropsicosis de defensa, Freud (1893-1899/2002, p. 196) dice que la vivencia traumática por sí misma no es suficiente para causar un síntoma, es necesario para la formación de este que exista un recuerdo despertado por la vía asociativa, pero en el mismo texto dirá más

adelante que la base de la histeria está en vivencias de tipo sexual prematuras, de una niñez bastante temprana. Planteando así también el cumplimiento de la hipótesis de que en la histeria hay síntomas que pueden proceder nada más de recuerdos (Freud, 1893-1899/2002, p. 211). Es así, que en la conferencia 33, Freud habla de algunas pacientes que le comentan haber sido seducidas por el padre, siendo estos testimonios falsos, dándose cuenta de que estos síntomas histéricos derivan de fantasías y no de situaciones reales (1932-1936/2002, p. 112).

Para que un síntoma histérico se forme, hay algunas condiciones, como que exista la defensa a una representación penosa, misma que debe tener un enlace lógico o asociativo con un recuerdo inconsciente por uno o varios eslabones inconscientes y debe ser de contenido sexual ocurrido en el periodo infantil, siendo así poco lo que conocemos y por ello podría parecer exagerada la reacción histérica (Freud, 1893-1899/2002).

De esta manera, Freud continúa con su trabajo en la histeria, mismo que es evidente en el resto de sus historiales clínicos hasta que escribe el caso “Dora”, en el cual se aprecia un progreso en su trabajo, pues refleja “el modo en que la interpretación del sueño se inserta en el trabajo de análisis” (Freud, 1901-1905/2002, p. 15). Alude a su escrito previo sobre la interpretación de los sueños retomando la idea de que el sueño no es un designio, sino más bien un cumplimiento de deseo (deseo inconsciente), que además “proviene de la vida infantil” (Freud, 1901-1905/2002, p. 75).

Dora conoce a Freud en 1898, y posteriormente comienza un tratamiento con él en 1900, es llevada por su padre a sus 18 años, convirtiéndose en uno de los casos más relevantes y conocidos del psicoanálisis. Con este caso, Freud abandona la teoría del trauma como causa primordial de la histeria siendo en este texto donde llamará histérica “a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca

predominante o exclusivamente sentimientos de displacer” (Freud, 1901-1905/2002, p. 27).

Podemos recordar aquí ciertos momentos del caso Dora en los que nos encontramos con esta premisa, como por ejemplo el beso del Sr. K. a Dora, del que ella afirma sentir mucho asco.

En el historial de Dora, Freud dice que hay que estar preparados para hablar de temas sexuales en la histeria, hay que poder hablar de perversiones sin asustarse, sin incomodarse, perversiones sobre la transgresión de la función sexual en el cuerpo y objeto, pues deja en claro que no solamente la sexualidad normal reprimida es la que provoca los síntomas histéricos, sino también las mociones perversas inconscientes. (Freud, 1901-1905/2002, p. 44-46).

Parece pertinente hablar del estudio de Freud sobre la histeria hasta este punto de su historia, pues va desde la hipnosis, hasta el magnífico desarrollo de la interpretación de los sueños que se constata en Dora, sin olvidar el recorrido sobre la etiología de la histeria, que manifiesta que los síntomas histéricos también pueden ser desencadenados por un recuerdo y que realmente no conocemos más que una pequeña parte del porqué de los síntomas. Más adelante Jacques Lacan continuará el trabajo de Freud sobre la histeria desde una perspectiva diferente siendo a lo que este artículo dará paso.

El desarrollo que tiene Lacan sobre la histeria no dista de lo formulado por Freud, sin embargo, incluye en el estudio sobre la histeria algo muy interesante y particular, y es la pregunta que se hace la histeria y que la toma del caso Dora de Freud. Dice que Dora termina por hacerse una pregunta fundamental sobre su sexo, pero no sobre qué sexo tiene, sino una pregunta sobre “¿Qué es ser una mujer?” mencionando los sueños en donde no solo está esa pregunta, sino ¿qué es un órgano femenino? recordándonos que para la mujer la realización de su sexo es por medio de la identificación al objeto paterno, siendo este un rodeo extra en comparación al hombre. (Lacan, 1955-1956/2009, p. 244).

En el caso Dora, Freud esclarece el tema de la histeria, pero él estaba más concentrado en qué desea Dora (equivocándose así sobre el objeto de deseo) mas no en quién desea Dora, pues es la Sra. K. el objeto que interesa a Dora, esto debido a una identificación al Sr. K, siendo el yo de Dora el Sr. K. y así, como ella es el Sr. K. su sintomatología tiene sentido. Ella sufre de afonías cuando él se ausenta, diciendo Freud que es porque no tiene sentido hablar si él no está, pero su afonía aparece cuando se queda frente a la presencia de la Sra. K. y Dora sabe que las relaciones de la Sra. K. con su padre tienen que ver con la fellatio, algo a tomar en cuenta para entender los síntomas orales de Dora. (Lacan, 1955-1956/2009, p. 249-250).

En la neurosis, cualquiera que esta sea, existe una pregunta, el neurótico se hace una pregunta con su yo, pues la estructura de la neurosis es esencialmente eso, una pregunta. En el caso de Dora no es diferente, ella se pregunta ¿Qué es ser una mujer? Y esta pregunta no solo se vincula al material del significante, sino a la relación del sujeto con este en su conjunto, con aquello que el significante puede responder. (Lacan, 1955-1956/2009).

Dora al hacerse esa pregunta intenta simbolizar el órgano femenino y su medio de acercarse a definir esto que no puede simbolizar es la identificación al hombre portador del pene, es “literalmente un instrumento para aprehender lo que no logra simbolizar” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 254). Es así como Lacan hace una diferencia importante basado en esta pregunta sobre volverse mujer, pues volverse una mujer no da lugar a una pregunta, cuando existe la duda es porque no se llega a serlo, preguntárselo es lo contrario a serlo. (Lacan, 1955-1956/2009, p. 254).

En 1971 en los Escritos 1, en el texto Intervención sobre la transferencia, Lacan comenta que Dora encuentra sobre la Sra. K. una pregunta por su femineidad, la propia en su cuerpo (1971/2009, p.214), siendo así que para ello deba asumir su propio cuerpo, sin eso hay una

“fragmentación corporal abierta, que constituye los síntomas de conversión” (Lacan, 1971/2009, p. 215). Farías, (2017, p.20) hace la acotación de que hay en la palabra algo que recorta una parte del cuerpo y hace síntoma corporal ahí, expresa un mensaje en ese lugar recortado, no dista de lo que Lacan (1955-1956/2009) dice sobre la fragmentación anatómica del cuerpo en la histeria, pero no en el cuerpo real, sino en el imaginario.

Dora termina identificándose con el Sr. K. y así también con Freud, buscando en la señora K. aceptarse como objeto del deseo del hombre, pues ese es su problema, aceptarse como tal y por ello busca a la Sra. K. Freud señala la tendencia homosexual en la histeria (Lacan, 1971/2009), pero en el caso de Dora, no va más allá de lo que dice en aquella nota al pie del Tomo VII en la cual dice que sospecha un amor homosexual de Dora hacia la Sra. K. (Freud, 1901-1905/2002, p. 92).

En el Seminario 4 sobre La relación de objeto, Lacan dice que el objeto en la histérica es homosexual pues existe una identificación con alguien del otro sexo, es esto lo que ocurre en Dora que se vincula a la Sra. K. porque ella es el señor K. ya que existe una identificación con él (1956-1957/2008, p. 141).

En Dora, se puede observar que hay algo central en relación con la impotencia de su padre y surge la pregunta con relación a la falta de objeto, que es la que hace entrar a la niña en el Edipo y es “¿Cuál puede ser la función del padre como donador?” (Lacan, 1956-1957/2008, p. 141). Existe un objeto del que se frustra al niño, pero así luego de esta frustración su deseo permanece. La madre da o no da, pero como signo de amor y en otro registro, mientras que el padre da ese objeto que falta de manera simbólica, pero en el caso de Dora no lo da porque no lo tiene y es por ello por lo que ella ama a su padre, justamente por lo que no le da. (Lacan, 1956-1957/2008).

Es así como Dora parece cuestionarse ¿qué ama su padre en la Sra. K.? pues es algo que ama más allá de ella y Dora se queda con esta duda de lo que su padre ama en otra, porque no sabe qué es. Así surge la pregunta sobre ¿Qué es una mujer? en Dora, pues la Sra. K. es la encarnación de la función femenina, una representación que para Dora termina siendo una pregunta, “La” pregunta.

Posteriormente, Lacan hará otras puntualizaciones sobre la histeria en donde queda claro que, si bien hay una pregunta en la neurosis y ya conocemos la de la histeria, no es lo único que la define como tal. En el Seminario 5 sobre las Formaciones del Inconsciente, Lacan retomará uno de los sueños que Freud expone en el Tomo IV: La interpretación de los sueños (primera parte) (1900-1991/2002) y al que nombra como “La Bella Carnicera”, en donde hace una recapitulación del sueño de esta mujer y como puede ir siendo concatenado a los hechos anteriores al sueño.

En Dora es evidente el tema de las identificaciones y sus síntomas, están claros y tanto Freud como Lacan en su lectura, puntúan claramente este hecho, sin embargo, en el sueño de la Bella Carnicera Lacan no solamente hablará de la identificación de la histeria, sino también de la imitación histérica, remarcando una diferencia, pues la imitación es un contagio, una “simpatía del histérico por el otro” (Lacan, 1957-1958/2010, p. 371), mientras que la identificación consiste en tomar el síntoma como propio.

Lacan introduce la lectura de este sueño debido a que busca explicar el deseo, y cómo en esta mujer se juega la creación por ella misma de un deseo insatisfecho, recordando que deseo y demanda son cosas distintas y es conveniente explicarlo desde la histeria, pues está ahí pendiente de la escisión. Las histéricas, desean que les den amor, pero es más complejo que eso, para que sea satisfactorio debe desear otra cosa y para que cumpla bien su función de otra cosa debe no

ser dada, todo esto para que para este sujeto se constituya un Otro real (Lacan, 1957-1958/2010, p. 372-373). Para la histeria el deseo ocupa su función como deseo rehusado, más allá de toda demanda, es parte fundamental de la estructura y para entender la misma.

El Otro está marcado por el significante, y solo a través de este Otro marcado por el significante, el sujeto puede reconocerse también como marcado por el significante, resultando en que el sujeto puede reconocer su deseo tachado, insatisfecho, porque el deseo del Otro también lo está y “siempre queda algo más allá de lo que se puede satisfacer por medio del significante, o sea, a través de la demanda.” (Lacan, 1957-1958/2010, p. 375), es por esto por lo que el sujeto tiene un encuentro con su deseo más auténtico, el genital, mismo que está atravesado, marcado por la castración, es decir en relación con el significante “falo”.

En el caso de Dora es poco lo que se habla de su madre, por decir lo menos, pues de lo que se habla es de ese amor que quiere de su padre, dirigiendo su demanda hacia él y hay un más allá. La identificación de Dora es a otro (minúscula) que puede satisfacer el deseo, al Sr. K. el esposo del objeto de deseo de Dora (la Sra. K.). Por esto, es fatal cuando el Sr. K. dice esa frase que para Dora es intolerable, en la que asegura que su mujer no es nada para él, pues deja así de sostenerse la identificación con el Sr. K. con las insignias masculinas que le ofrecía él y no su padre (Lacan, 1957-1958/2010, p. 378). Después de esto, Dora retoma la pura y simple demanda de la reivindicación de amor de su padre y se ve como un objeto de intercambio en el comercio sexual de su padre, la Sra. K. y el Sr. K. pues mientras ella entretenía al Sr. K. su padre estaba ocupado con la Sra. K. Dora como histérica no sabe lo que demanda, pero tiene la necesidad de que haya un deseo más allá, así intervenía el Sr. K.

Lacan continuará desarrollando sus aportes a la teoría psicoanalítica, y con ello a la histeria, y en 1969-1970 propondrá su teoría de los cuatro discursos, con una lógica de cuatro términos que corresponden a cuatro lugares distintos (Farías, 2017, págs. 32-33).

Figura 1

Disposición lógica de los términos que componen un discurso

$$\frac{\textit{el agente}}{\textit{la verdad}} \quad \frac{\textit{el otro}}{\textit{la producción}}$$

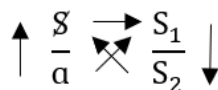
Nota. La figura fue tomada de Farías, F. (2017). Mujeres al Fin. Testimonios, goce femenino y fin de análisis. Letra Viva, p. 33.

Los cuatro discursos son propuestos por Lacan para explicar los distintos vínculos sociales, respondiendo a una imposibilidad, la de la relación sexual y según el agente en el puesto de mando, los discursos orientarán las relaciones entre el sujeto, la verdad, el saber y el goce (Alemán, 2014). Existe una distribución lógica de lugares y en los cuatro discursos se evidencia un tipo de lazo social, cada discurso se da por un cuarto de vuelta hacia la derecha que hace cada término (S_1 , S_2 , α y $\$$) pero los lugares siempre son los mismos (agente, el otro, la producción y la verdad)

Uno de los discursos es el de la histérica, cuya disposición lógica es:

Figura 2

Discurso de la histérica



Nota. La figura fue tomada de Farías, F. (2017). *Mujeres al Fin. Testimonios, goce femenino y fin de análisis.* Letra Viva, p. 33.

Es decir que $\$$ que se ubica en el lugar del agente, ahí se ubica al histórico/histórica, se dirige a un Otro que es S_1 el significante amo, en la producción estará S_2 abajo a la derecha para que produzca un saber y finalmente en el lugar inferior izquierdo estará el objeto como su goce a (Farías, 2017, p. 33). La histórica, busca obtener del amo la producción del saber, pero no de cualquier saber, un saber del objeto, algo imposible, “siendo no un superyó de un empuje -a- gozar, sino más bien un empuje-a-saber.” (Farías, 2017, p. 33) Es un discurso que busca la verdad, no cualquiera dice Farías (2017, p.34) la verdad de que el amo está castrado, “el histórico, es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo al pie del muro de producir un nuevo saber” (Lacan, 1977/1993, p. 57).

Goce

Es pertinente empezar este capítulo desde Freud y las pulsiones, en su texto *Pulsión y destinos de pulsión* (1915) dice que la pulsión tiene relación con el estímulo, un estímulo interno para lo psíquico, sin embargo, advierte que no es lo mismo que un estímulo porque el estímulo también puede ser exterior y la pulsión viene del interior del propio organismo, y esta es una fuerza constante, además de ser incoercible. Esta es una necesidad que lo único que la cubre o suple es la satisfacción. Se podría decir que las pulsiones tienen que ver con cómo el sujeto se relaciona con el objeto y busca la satisfacción (Chemama, 1996).

Para comprender mejor la pulsión es apropiado hablar de esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión. El esfuerzo es su motor, se dice que la pulsión es un representante de los estímulos psíquicos internos del cuerpo que llegan al alma, de manera que el esfuerzo es la fuerza que esta representa. La meta, en todos los casos es la satisfacción, pueden variar sus vías, puede haber metas intermedias, próximas y no todas las metas se cumplen a cabalidad, pueden ser pulsiones de metas inhibidas en las cuales se avanza a la satisfacción, pero puede haber inhibición o desviación, siendo así que la meta tiene una satisfacción parcial (Freud, 1914-1916/2002, p. 118).

El objeto “es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta” (Freud, 1914-1916/2002, p. 118) es variable en la pulsión, puede ser parte del cuerpo o ajeno a él, puede servir para la satisfacción de varias pulsiones y cuando hay una relación cercana entre objeto y pulsión se habla de una fijación y puede ocurrir en momentos iniciales del desarrollo de las pulsiones. Finalmente tenemos la fuente, que tiene que ver con el proceso somático por el que la pulsión pasa y es en una parte del cuerpo o en un órgano cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión. (Freud, 1914-1916/2002, p. 118).

De la pulsión se sabe no por su fuente somática sino por su meta, para esto es necesario conocer que existen dos tipos de pulsiones primordiales, las yoicas o de autoconservación y las sexuales. Freud, (1914-1916/2002) dice que el psicoanálisis ha podido aportar de manera más o menos satisfactoria datos solamente de las pulsiones sexuales, enunciando que:

“son numerosas, tienen varias fuentes orgánicas, actúan con independencia unas de otras inicialmente y luego se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta que aspira cada una de ellas es el logro del *placer del órgano*; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entrar al servicio de la *función de reproducción*, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales” (Freud, 1914-1916/2002, p. 121).

Los destinos de este tipo de pulsiones, es decir de las sexuales, son: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona, la represión y la sublimación. El trastorno hacia lo contrario se resuelve en dos procesos, el primero es la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad y el segundo es el trastorno en cuanto al contenido.

La vuelta hacia la persona propia puede ser explicada con el ejemplo del masoquismo que es un sadismo vuelto hacia el yo propio, o la exhibición que lleva el mirarse el cuerpo propio, aquí hay un cambio de vía del objeto, pero la meta es la misma. La sublimación tiene que ver con un cambio de meta, que no tiene que ver con la satisfacción sexual, se desvía de lo sexual, es una vía de cumplimiento para que las exigencias del yo no den lugar a la represión. (Freud, 1914-1916/2002).

Finalmente, tenemos a la represión, que es un mecanismo de defensa, o un destino de pulsión que empieza cuando hay una separación entre lo consciente e inconsciente, porque es básicamente “rechazar algo de la consciencia y mantenerlo alejado de ella” (Freud, 1914-

1916/2002, p. 142), la represión aparece cuando el displacer es mayor que el placer, es decir que, su propósito principal es evitar el displacer. (Chemama, 1996).

Freud en su texto *Más allá del principio del placer*, (1920-1922/2002) habla de la biología en relación a la pulsión, haciendo alusión a que existen dos tipos de pulsiones, mismas que estarán relacionadas con las pulsiones sexuales, y yoicas o de objeto según su función, la pulsión de vida y la pulsión de muerte, una propuesta dualista que se evidencia en procesos vitales y señala como ejemplos el anabolismo que asimila y el catabolismo que desasimila, para dar cuenta de esta dualidad desde el lado de la biología.

En general, el aparato psíquico tiene como función principal llevar al mínimo la tensión, aplicando este principio a las pulsiones, buscando su satisfacción, sin embargo, esto no es posible sino solamente de manera parcial, pues siempre la tensión volverá a surgir. Esto es precisamente lo que busca la pulsión de muerte, reducir la tensión al mínimo, pero no solamente eso, sino que busca volver a un estado primitivo, desorganizado, a una muerte primera. (Chemama, 1996, p. 367).

Siguiendo esta línea encontramos en Freud (1923-1925/2002) que la pulsión de muerte busca llevar al sujeto a un estado inerte, mientras que la pulsión de vida o Eros busca agrupar a las partículas de sustancia viva dispersa, reunir las para conservar la vida. Estas pulsiones son dirigidas hacia el yo, hacia el propio sujeto, sin embargo, hay una parte, una vertiente en la pulsión de muerte que sí se dirige hacia el exterior y es la pulsión de destrucción, dirigida a lo externo, hacia otros seres vivos como dirá Freud en el texto de *El yo y el ello* (1923-1925/2002).

Estas dos pulsiones al ser una dualidad no permanecen en armonía, pelean entre ellas en el ello, pues es ahí donde reina la pulsión de muerte buscando poner en reposo a Eros que altera

la paz y busca evitar la inercia. Esto no quiere decir que sea malo que exista una lucha constante, pues así hay una regulación de los procesos vitales, el principio del Nirvana que está ligado a la tendencia de la pulsión de muerte y el principio de placer que va del lado de la libido y la pulsión de vida. El fin de las pulsiones es mantener al aparato psíquico en homeostasis y hay que recordar que las pulsiones se satisfacen en el recorrido pulsional, más que al llegar a la meta.

Para Lacan la satisfacción de la pulsión es de realización imposible, ya que el principio de placer tiene que ver con que “el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que no podría alcanzar” (Lacan, 1959-1960/2007, p. 85) pues el objeto no se puede recuperar, por esta imposibilidad Lacan comienza a hablar de su concepto de goce en el Seminario 7, aludiendo que el deseo iría un poco más en la vía del principio de placer, mientras que el goce iría por la vía de la pulsión de muerte, ya que implica aceptación de la muerte (Coppo, 2023) va del lado de la cosa *das Ding*, misma que va en contra de la regulación que plantea el principio de placer y que tiende a la repetición. No hay que olvidar que, si bien en este seminario el goce comienza a tomar otro sentido, Lacan ya eleva el término a algo más que lo vulgar del uso cotidiano en el Seminario 5 con el grafo del deseo. (Coppo, 2023).

Lacan continúa con el desarrollo del concepto de goce y en el Seminario 10 articula al goce con la angustia y el deseo, la angustia como término medio entre el goce y el deseo, pues es en el tiempo de la angustia como se constituye el deseo (Lacan, 1962-1963/2007, p. 190). Además, plantea que el síntoma es goce, goce revestido, que no hace llamada al Otro como el *acting out*, pero que está del lado del Otro, del Otro real, de la cosa *das Ding*, dirigido a este y por ello puede este goce traducirse como displacer (Lacan, 1962-1963/2007), el goce se experimenta en el orden de la tensión (contrario al principio de placer) hay dolor en el goce. (Coppo, 2023).

En el Seminario 11 Lacan, (1964/2010) continuará hablando de la pulsión, diciendo que lo real es lo imposible, siendo este un obstáculo para el principio de placer, pues ningún objeto puede satisfacer la pulsión y pone el ejemplo de la boca, “aquella que se abre en el registro de la pulsión no se satisface con comida, sino por el placer de la boca” (Lacan, 1964/2010, p. 175). Siendo así que Lacan menciona que el mismo Freud ya en sus textos señaló que el objeto no tiene importancia en la pulsión.

Coppo, (2023) nos recuerda que Lacan hace una diferenciación en su seminario 18 entre el goce fálico, el goce del Otro y el goce de la vida, para así llegar finalmente a su teorización del goce como “esto que no sirve para nada, como una instancia negativa” (Lacan, 1972-1973/2008, p. 11) y menciona que la mujer (aunque no existe *la mujer*, sino *las mujeres*)

“está en una posición del no-todo cuando se trata del goce fálico, este es un obstáculo por el que el hombre no llega a gozar del cuerpo de la mujer, porque goza del goce del órgano... porque el goce, en tanto sexual, es fálico y no se relaciona con el Otro en cuanto tal.” (Lacan, 1972-1973/2008, p. 15-17).

Se goza de un cuerpo, de un cuerpo que simboliza al Otro, pero en realidad, no se puede gozar más que de una parte del cuerpo del Otro, pero es el cuerpo de uno el que goza de esta parte del Otro. Un cuerpo es algo que se goza y se goza de él corporeizándolo de manera significativa (Lacan, 1972-1973/2008, p. 32). Gozar del cuerpo, es decir que es el Otro quien goza y hay que recordar que “el goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor” (Lacan, 1972-1973/2008, p. 12) este es el goce originario, llamado J (A) por sus siglas en francés, el que está en la cosa, en lo real, como si en algún momento hubo algo que satisfacía por completo al sujeto y se perdió. Es así como, el superyó es

quien pide recuperar esa satisfacción, se lo pide al yo y su imperativo es: ¡Goza! (Lacan, 1972-1973/2008, p. 15). Este ¡Goza! Tiene que ver con el cuerpo y no es por la satisfacción que se goza, sino por la vía del dolor, de la insatisfacción, esto se presenta en el propio cuerpo cuando se ausenta el cuerpo del Otro, frente a esta pérdida luego de la presencia del objeto (Coppo, 2023, p. 51).

El inconsciente está estructurado como un lenguaje en su funcionamiento y al inicio, el sujeto es puro goce, pero por la intervención del lenguaje es que se desnaturaliza, es separado de lo real de su cuerpo (Fariás, 2017). El significante, dice Lacan, es causa del goce, pero así mismo es lo que le hace alto también (Lacan, 1972-1973/2008), pues en el lenguaje está esta función fálica que ejerce función de castración. El lenguaje vacía el goce, pero también se incorpora en el cuerpo, se localiza en las zonas erógenas del cuerpo. En esta estructura del lenguaje en el inconsciente, dice Fariás, (2017, p. 108) no hay relación-proporción sexual, no existe, citando a Lacan, (1972-1973/2008 p. 44) porque no puede ser escrita, la letra no abarca eso que en el goce no puede relacionarse.

Lacan no niega que existe una diferencia anatómica entre hombre y mujer, a lo que llama “la pequeña diferencia” que es la del órgano, pero afirma que en el inconsciente hay únicamente uno y es el falo, esto es lo que marca entre masculino y femenino, éste es el significante de la diferencia, pero también del goce, como se dijo previamente haciendo referencia a la cita de Lacan (1972-1973/2008, p.17) que el goce en tanto sexual es fálico.

Para poder afirmar que la posición sexuada se define por la castración más que por un tema anatómico, por la significación que cada sujeto le da, hay que recordar que “el falo es un significante forcluido de lo simbólico, pues retorna en lo real del goce sexual, del órgano erecto, y la detumescencia del mismo marca límite al goce, y porque hay un goce más allá del

significante es que el ser hablante puede posicionarse con respecto a su sexo” (Farías, 2017, p. 112-113).

La sexuación, es un término que Lacan utilizará en la relación del sujeto con el goce, no tiene que ver con lo anatómico del sexo o lo social del género.

“La sexuación es un proceso complejo, articulado en torno a identificaciones edípicas, a fijaciones de goces y, fundamentalmente, a una decisión en cuanto a la castración. Siendo operativa la inscripción de la castración de la madre, en cuanto Otro originario, como operador de la diferencia sexual. Supone no sólo asunción del propio sexo, sino también la aceptación del sexo del Otro.” (Farías, 2017, p. 114)).

Es así como, el concepto de goce da paso y lugar a esta elección de posición frente a él y frente a la castración y al modo de relacionarse con el Otro sexo, frente a la alteridad femenina, que es diferente para hombres y mujeres. El hombre buscará alcanzar la alteridad femenina por el objeto *a*, la mujer por otro lado, lo intentará por este lado del no-toda, no-toda fálica, y es por esto por lo que tiene una relación directa con la alteridad (Farías, 2017, p. 115).

Con esta lógica del no-todo, Lacan desarrolla las fórmulas de la sexuación en su Seminario Aun, el no-todo del lado femenino (particular negativo) y el todo y la excepción del lado masculino (universal afirmativo). Las fórmulas de la sexuación son un intento de escritura de la imposibilidad de la relación sexual, y para ello Lacan se apoya en diferentes nociones matemáticas, los infinitos de Cantor, algunos conceptos aristotélicos, además de los esquemas de Pierce y Frege. Es importante tener noción de algo de estos aportes para poder entender mejor el desarrollo de las fórmulas ya que todo ser hablante se inscribe en uno de los dos lados.

De la lógica aristotélica, Lacan toma “El cuadrángulo de Aristóteles” en donde están las proposiciones universales y las particulares, tenemos a la UA, universal afirmativa, la UN, universal negativa, la PA, particular afirmativa y la PN, particular negativa; también toma los cuantificadores, que determinan los “prodiarismos”, que serán los que señalen los universales (todo, ningún) y los particulares (algunos sí, algunos no).

Del esquema de Pierce toma la particularidad del conjunto vacío, lo que hace que se pueda abordar al cuadrángulo aristotélico de otra forma, este “todo” de este cuadrángulo puede ser un conjunto vacío afirmando que, un particular puede existir sin fundarse en un universal, por ejemplo el padre primitivo, que es el que “goza de todas las mujeres” este particular funda el universal “todos los hombres están sujetos a la castración”, esto será llamado por Lacan como cuantor.

La lógica de Frege es utilizada en Lacan con los cuantificadores, así como el no-todo, que es una función proposicional, y la función fálica, así escribe la lógica de lo femenino. $F(x)$ es la manera de designar la función que hay entre goce y el significante, siendo así, que x puede ser articulado de cuatro maneras diferentes signadas en cuantores, esta es invariable a lo que si es variable, las fórmulas se escribirán entonces con negaciones: la forclusiva y la discordancial, con una única función que es la fálica a la que se une una variable, y se enlazan con la lógica modal (Farías, 2017, p. 119).

La lógica modal tiene los términos de: necesario, imposible, posible y contingente, quedando así en las fórmulas lo imposible y contingente del lado femenino, esto produce lo indecible. En esta lógica modal, Lacan también incluye lo temporal, si cesan o no de escribirse: lo necesario, no cesa de escribirse; lo imposible, no cesa de no escribirse; lo posible, cesa de escribirse y finalmente lo contingente que cesa de no escribirse. Las fórmulas deben ser tomadas

de a dos para poder comprender cómo se articulan, es decir las fórmulas uno y dos, y las fórmulas tres y cuatro (Fariás, 2017, p. 120). Este esquema se lee como una relación de conjuntos, uno abierto y otro cerrado, “que se limitan entre sí, pero no se complementan, que dan cuenta de una desarmonía, pero de una dependencia mutua” (Sánchez, 2006, p. 125).

Tabla 1

Fórmulas de la sexuación

Lado Masculino/Hombre		Lado Femenino/Mujer	
Necesario	$\exists x \ \overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x} \ \overline{\Phi x}$	Imposible
Posible	$\forall x \ \Phi x$	$\overline{\forall x} \ \Phi x$	Contingente
$\$$		$S(A)$	
Φ		α	
		$Lá$	

Nota. La figura fue tomada de Fariás, F. (2017). *Mujeres al Fin. Testimonios, goce femenino y fin de análisis.* Letra Viva, p. 117.

Primera fórmula: $\exists x \ \overline{\Phi x}$ existe al menos un x que no phi de x. La barra que se ubica sobre la función fálica es la barra de la negación, que quiere decir que existe “al menos uno” que dice no a la castración, esta es la fórmula de la excepción al “todo universal”, misma que debe existir para que se cierre el conjunto “para todo”, es una excepción que hace funcionar al resto. En esta negación se designa lo necesario, el Uno que dice “no” a la función fálica hace que la inscripción en relación al falo sea posible, pues decir “no” es poner límite. “Es una existencia en forma de ausencia, es de orden simbólico, instaurada en la Ley.” (Sánchez, 2006, p. 128).

Segunda fórmula: $\forall x \Phi x$ para todo x phi de x . Aquí funciona el universal, que “para todo hombre funciona la castración, siendo así que todos los hombres están en potencia de castración o están igualmente castrados” (Tendlarz, 2013, p. 137) es contradictorio con el estatuto de la primera fórmula que dice “existe uno que no”, pero así se inscribe la x como inverificable de su identidad sexual. Todo sujeto humano está sometido a la castración, a esto que hace límite al goce, lo que universaliza es el goce fálico, pero no es este el universal de todos los hombres, es decir “que todos los hombres están identificados por un modo de goce, pero cada hombre es una existencia singular subjetiva” (Farías, 2017, p. 120).

Tercera fórmula: $\overline{\exists x} \overline{\Phi x}$ no existe un x que no satisfaga la función fálica, que haga su excepción. Esta lógica sitúa lo imposible, funda lo real como algo inverificable en la lógica, situando así aquí el “no hay relación sexual” y también “La mujer no existe” (no hay un significante que pueda nombrar a La mujer). Se podría esperar que así como hay la excepción del padre de la horda primitiva, haya La mujer que funde el conjunto del universal de las mujeres y haga límite, pero no existe, entonces no hay lo que limite el acceso de las mujeres a la función fálica, así, en este conjunto mujer no hay este “al menos uno” que diga no a la castración.

Cuarta fórmula: $\overline{\forall x} \Phi x$ determina la negación, en tanto no todo x está en relación al falo como función. Ahora, la barra de la negación está sobre el todo y así surge la función no-todo y con ella la posición femenina, en donde Lacan afirma que esta posición está concernida a la función fálica, pero no del todo, es decir que son *no toda* en la función fálica. “Esto no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más” (Lacan, 1972-1973/2008, p. 90). Todo ser que habla que tenga o no atributos de la masculinidad puede inscribirse en este lado de las fórmulas, es un no-todo en tanto puede elegir estar o no en Φx . (Tendlarz, 2013).

Este no todo viene con la imposibilidad, es imposible que al menos una no esté tocada por la función fálica, así también viene con la contingencia, puede darse o no. Este cuantificador “no-todo” hace un reparto en la posición femenina en tanto que el goce no tiene un único vector, no se agota en el fálico, sino que tiene acceso y es contingente a ese goce Otro, y esto es lo que pasa en la parte inferior del cuadro de las fórmulas, en donde está la castración del lado hombre y la división del lado mujer, esta es la distribución sexual.

Posición masculina (lado inferior izquierdo): el $\$$ y el Φ se ubican en este lado de la tabla, el ser hablante que esté de este lado hombre, que se inscriba en él, estará enteramente en relación con el falo como función. Si el $\$$ está en posición masculina no goza del cuerpo de una mujer, la tomará como objeto a de su fantasma, de su deseo. “La mujer consiente a esta inclusión para producir el deseo del *partenaire*” (Tendlarz, 2013, p. 144) “El hombre busca en una mujer su complemento de ser, objeto de su fantasma que viene al lugar de ese Otro del sexo que no hay.” (Fariás, 2017, p. 122) es por esto, que Lacan señala la elección de objeto en el hombre como fetichista, y esto es lo perverso de su goce, pues por la pulsión parcial se refuerza la función del deseo, es lo que freudianamente se conoce como *Liebesbedingung* o condición de amor. En el caso del hombre el a es lo que suplirá la no relación sexual, pues él entra en ella como castrado, relacionado al goce fálico, mientras que para la mujer la suplencia de esto, el tapón del no-toda suelen ser los hijos.

Posición femenina: el lado derecho de la tabla queda para el lado mujer, donde puede inscribirse un ser que habla, este es el lugar de $S(A)$, a y $L\hat{a}$. En este lado, hay un desdoblamiento del vector entre $L\hat{a}$ y $S(A)$, por este desdoblamiento se deduce un goce distinto al fálico, un goce Otro, un goce femenino. Una mujer tiene relación con el goce fálico (Φx) por ser un ser hablante, pero es ahí donde entra el no-toda, pues tiene acceso también a un goce más allá del falo,

suplementario, que hace que sea Otra para sí misma. Existe en este lugar una doble privación, la del falo y la del significante de La Mujer, esto debido a que el falo tendrá que buscarlo en quien lo tiene, y la otra privación es la de una identidad femenina, porque no hay significante que escriba el lugar Otro de la feminidad (Farías, 2017, p.123). Este goce femenino, suplementario escapa a la captación simbólica de un saber, por lo que no puede ser formalizado en un matema.

Es así como se puede abordar finalmente a los goces, al fálico y el femenino; para esto, Lacan se vale de algunos mitos, uno de ellos es el de Tiresias, del cual puede decirse que el goce femenino más que ser mayor (pues Tiresias hace referencia a que en el goce amoroso la mujer goza nueve veces más que el hombre), es un goce diferente, un goce no contable. Lacan, (1971-1972/2012, p. 44) dice que hay algo que no es común en su relación con el goce, no se definen en relación a él desde el mismo orden, y es por ello que hay dos maneras de hacer suplencia de la no relación proporción sexual, se puede evidenciar esto en las fórmulas.

Goce fálico: el hombre en tanto Todo, está inscrito por la función fálica, tiene un goce fálico “fuera-de-cuerpo”, es goce del órgano y obstáculo. Es aquí donde Lacan utiliza la paradoja de Aquiles y la tortuga para este goce masculino, en donde Aquiles quiere alcanzar a la tortuga pero cuando él da un paso, la tortuga da un paso más y no la alcanza, no llegan al mismo tiempo, siempre habiendo dos infinitos en donde se expresan los impasses del encuentro entre un hombre y una mujer. Es así que, en esta lógica el hombre sobrepasa a la mujer o no la alcanza. El goce fálico, a diferencia del goce femenino, es contable pues funciona con el Uno del significante.

A lo largo de su enseñanza Lacan sitúa a la mujer en algunos lugares en relación al hombre, como por ejemplo como el falo, en donde ella se ofrece como falo, como el don de lo que no se tiene, o como el objeto a del fantasma, así también como síntoma. De este lado se desea a la mujer convirtiéndola en objeto a , ella se propone así también. El hombre solo gozará

del cuerpo de una mujer si la mutila, si la desea por pedazos, sus labios, pechos y demás. Al hombre le concierne ser instrumento del orgasmo femenino, le interesa este goce femenino pues pone en escena el fantasma que el goce fálico no permite que alcance.

“Puede ser su síntoma al representar lo más irreductible de su goce... así se anuda el amor y el goce sexual, esto es posible porque el hombre permite que una mujer exista como Otra, en su alteridad, en su goce, soportando no alcanzarla más que con el goce fálico sexual.” (Farías, 2017, p. 125-126).

Goce femenino: en la cita de Lacan “Está de lleno ahí. Pero hay algo de más” (1972-1973/2008 p.90) se puede evidenciar, que la mujer pasa por entero en la lógica fálica, acepta pasar por ahí, por la castración y es así como nace el excedente, este “de más” que es un plus de suplemento (Farías, 2017, p. 128). Habíamos dicho ya, que este lado del goce femenino es contingente, entonces una mujer puede acceder a él también en una forma contingente, volviéndose no-toda en relación al goce fálico, este goce no se le prohíbe pero no la hace una mujer. Este goce fálico que es el de la castración, ligado al significante, a lo simbólico, es diferente al goce Otro, femenino, en donde la mujer puede gozar de la falta, de lo inexistente, de lo que no tiene. El goce fálico es aquel en el que se queda la histérica, identificada al hombre. (Farías, 2017, p. 129).

Al ser contingente, este puede presentarse a veces, regularmente o nunca y es disímil al fálico, o al del hombre que goza de su órgano, la mujer goza de su cuerpo, este goce suplementario es en-cuerpo, el cuerpo es condición de goce: “Hay un goce del cual quizás ella misma nada sabe, a no ser que ella lo siente eso sí lo sabe: que ella lo siente.” (Lacan, 1972-1973/2008, p. 90). En esta posición femenina una mujer puede ponerse como objeto para un

hombre, pues está falicizada lo suficiente para salir de ese lugar por la mascarada y volver a su lugar de “ser humano” (Farías, 2017, p. 130).

Feminidad

Freud a lo largo de su teoría no profundiza demasiado en el tema de la feminidad, la sexualidad femenina para él es un “*dark continent*” el famoso “continente negro”, al que hace referencia en el tomo XIX de sus obras (Freud, 1923-1925/2002, p. 262). En la Conferencia 33 (1932-1936/2002) que lleva por nombre “La feminidad” Freud, habla de los caracteres sexuales de hombres y mujeres, y como existe una diferencia anatómica, pero esto no es lo que constituye la masculinidad ni feminidad, eso es algo que sobrepasa a la anatomía, pues hay que recordar que lo que prima no es lo genital, sino que la primacía es del falo, esto lo dice en su texto de la Organización genital infantil (1923-1925/2002, p. 146).

Nos dice también, debido a lo que para ese entonces en su teoría se asociaba como pasivo y activo, que era femenino y masculino respectivamente, que la feminidad podría entonces intentar “caracterizarse por buscar metas pasivas” (Freud, 1932-1936/2002, p. 107), y esto a su vez estar relacionado con las pulsiones, pues la sociedad hace que la mujer tenga que sofocar su agresión, se lo impone, favoreciendo a que se implanten mociones masoquistas en ella que se ligarán a las tendencias destructivas hacia adentro, por ello se dice que el masoquismo es auténticamente femenino, pero también hay hombres masoquistas, entonces parece que el enigma de la feminidad no se resuelve con esa lógica.

Parece interesante que el mismo Freud en esa conferencia da cuenta de que hay algo que no puede ser dicho, escrito, simbolizado sobre “la mujer”, o qué es ser mujer, sino como deviene. Freud hace una puntualización en esta conferencia en la que dice que, en la niña el clítoris es rector como zona erógena, pero que cuando hay una vuelta hacia la feminidad este queda de lado, debe ser cedido a la vagina. El hecho de que no lo reprima hará que no deje su fase fálica, pero no puede dejarlo del todo, pues no podrá tampoco entrar en el intercambio sexual (Sánchez,

2006). No es lo único que deja la niña para dar la vuelta a la feminidad, también deja al primer objeto de amor que es la madre para dar la vuelta al padre, una vuelta que resulta estructurante.

Tanto al hombre como a la mujer se le atribuirá el complejo de castración, pero de manera distinta. En el varón nacerá después de ver la diferencia anatómica, poniendo esto en relación a las amenazas habidas por ocuparse de su miembro, es así que empieza a creer en ellas y cae en la angustia de castración, para la niña inicia también al observar la diferencia de los genitales y como dice Freud (1932-1936/2002) nota su significación también sintiéndose perjudicada y queriendo “tener algo así”, y cae así en la envidia del pene “*penisneid*”. “Que la niña admita el hecho de su falta de pene no quiere decir que se someta sin más a él” (Freud, 1932-1936/2002, p. 116), esto tendrá consecuencias psíquicas pues es así que tendrá tres direcciones posibles: la inhibición sexual o la neurosis; la alteración del carácter en un complejo de masculinidad y finalmente la feminidad normal.

La primera será que la niña pequeña, que se procuraba placer con el clítoris relacionado a deseos sexuales referidos a su madre, se estropea el goce de la sexualidad fálica por la envidia del pene: *penisneid*, renuncia a la masturbación, deja de lado el amor por la madre y es común que reprima sus aspiraciones sexuales. Dejar de lado a la madre no es una vuelta fácil ni inmediata, toma tiempo el ver a la madre castrada y ahí abandonarla como objeto de amor, para así dar la vuelta al padre. Esta etapa del desarrollo en donde hay una remoción de la actividad fálica, rellena el terreno de la feminidad. (Freud, 1932-1936/2002).

Este deseo que se vuelve al padre, es un deseo del que la niña ha sido negada por la madre, el deseo de pene. La situación femenina solo se establece cuando cambia este deseo de pene por deseo de hijo, haciendo una equivalencia simbólica hijo en lugar de pene. La meta del

deseo femenino más intensa será así tener un hijo del padre, es más grande la dicha cuando la mujer tiene un hijo más tarde en la realidad y este hijo es un varón que trae el pene deseado.

El segundo resultado posible frente a la castración es el complejo de masculinidad, la niña no quiere reconocer este hecho desagradable, mantiene la satisfacción del clítoris y se refugia en la identificación con la madre fálica o el padre. Esta vía puede terminar incluyendo la elección de objeto en el sentido homosexual.

Finalmente, tenemos la feminidad normal que es lo antes mencionado, el hecho de dejar de lado este lado masculino en donde hay satisfacción en la manipulación del clítoris, momento en el que la niña aún tiene el objeto homosexual, que es su madre y deberá dejarlo para poder acceder a la feminidad, ceder el placer del “pequeño pene” y cambiarlo a la vagina, así como cambiar su objeto y dar la vuelta al padre, deseando ahora un hijo de él, haciendo así de la mujer una madre, enlazando maternidad a feminidad (Freud, 1927-1931/2002).

Para Lacan, lo femenino y la feminidad, así como para Freud, van de la mano al inicio de su enseñanza, parten caminos definitivamente en el Seminario 20, en el que desarrolla las fórmulas de la sexuación y existe la distribución sexuada, pues ahí lo femenino tiene que ver con el goce; pero y entonces ¿Qué es la feminidad? Empecemos con que la feminidad es una posición, en donde está “implicada la relación con el Otro, el hombre, para realizarse como síntoma.” (Soler, 2008, p. 79). En esta posición, en la relación sexual hace de la mujer falo, y este mujer falo no es una identificación al falo, sino un lugar, lugar de complemento del deseo masculino.

La feminidad como posición, permite a una mujer a prestarse a ocupar el lugar del objeto causa de deseo, es así que en la relación sexual es necesario que el hombre desee y la mujer se

deje desear (Soler, 2008, p. 73). Aquí, una mujer puede ser el síntoma de otro cuerpo, se permite prestarse para serlo, pues el hecho de que lo haga, no impide que sea un sujeto, reafirmando lo dicho por Lacan, que la mujer es un síntoma para el hombre. De igual forma, es preciso recordar que Lacan destaca que volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas distintas y opuestas, pues en la feminidad no está esa pregunta, debido a que “parte de la ausencia de la simbolización del sexo y al pasar por la identificación al padre acepta su función femenina y se realiza subjetivamente como mujer” (Tendlarz, 2013, p. 162).

Aquí nos encontramos con la mascarada femenina, en el Seminario 5 es planteada como la identificación del significante fálico, significante del deseo del Otro. (Lacan, 1957-1958/2010, p. 358-359), posteriormente en La Significación del falo dirá Lacan que la mascarada, aunque suene paradójico:

“es para ser el falo, es decir el significante del deseo del Otro, para lo que la mujer va a rechazar una parte esencial de la feminidad, concretamente todos sus atributos en la mascarada. Es por lo que no es que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada.” (1975/2009, p. 161).

Para esto, en esta posición femenina el sujeto debe soportar ser falicizada, es decir, que debe soportar el hacer de falo, sin serlo, para poder insertarse en el fantasma del hombre sin perder su condición de ser humano (Farías, 2017) y así no quedarse adherida en esta identificación imaginaria, es por esto que Laurent dirá que aquí está la dificultad de esta posición, pues está el “saber operar con nada”, “calcular un lugar, hacerse el Otro para un hombre, simbólicamente, sin adherirse a lo imaginario del Uno.” (1999, p. 92). Además, una mujer no solamente será Otro para un hombre, también será Otra para ella misma, “se es

femenina si se es Otra... de eso se trata el saber hacer, saber hacer con el goce Otro, enlazarlo con el goce fálico, uniendo lo ilimitado con el límite” (Roveré & Zabala, 2013, p. 108). Tomando esto como base, la mascarada en la feminidad radica precisamente en el hecho de no quedarse adherida a esta identificación fálica, sino lo contrario, preservar la falta y así producir amor y deseo del hombre (Tendlarz, 2013).

Para cerrar el capítulo de la feminidad, es necesario hablar del estrago, pues está ligado con este goce excesivo, con el goce Otro que va más allá del falo en un sin límite, y que tiene que ver con el acceso a la feminidad, a esta posición de lo femenino. Freud (1927-1931/2002, ps. 223-244) habla de una ligazón-madre originaria intensa, una ligazón que es preedípica tanto para el varón como para la niña, sin embargo, afirma que resulta ser mucho más intensa para la niña, pues para ambos la madre es el primer objeto de amor, pero la niña debe dar una vuelta y volver al padre su objeto de amor, ya que la niña reprocha a la madre por traerla al mundo incompleta, buscando en el padre esto que la madre no da, generando así una ligazón-padre que replica la ligazón-madre originaria. Esta ligazón es tan intensa que provoca en la niña angustia, angustia de ser devorada, devorada por la madre, asesinada por ella.

Posteriormente, Lacan (1969-1970/2008) dirá que el deseo de la madre no es algo que pueda soportarse, y que es algo que siempre produce “estragos”, tal es así, que hace la comparación del “deseo de la madre con la boca de un cocodrilo, y no se sabe qué mosca pueda picarle y cierra la boca” (Lacan, 1969-1970/2008, p. 118), Durango, (2018, p. 35) hace una relación entre este “no-saber qué mosca le puede picar, con un no-saber del goce, un goce que siempre produce estragos”. Tendlarz, (2013) remite a algo similar, la madre es una fiera insaciable, hay algo voraz en lo materno, una voluntad sin ley, que es particular en la relación madre-niña, y es “particularmente devastadora esta relación que puede tener una mujer con el

Otro materno en la construcción de la feminidad... siendo este un destino contingente en la relación madre-hija, destino que puede ser devastador” (Fraga, 2020).

El reproche que hace la niña a la madre, no es únicamente por la falta del falo, también por la pregunta de la feminidad, por el acceso a ella (Fraga, 2020). Lacan en El Atolondradicho, (1972/2012, p. 489) dirá que la mujer espera de la madre como mujer más que de su padre.

Es pertinente recordar que las fórmulas de la sexuación también tienen que ver con la castración de la madre, con como se encuentra la madre en la relación con la falta, si ha podido situarse en una posición femenina por la misma y así ubicarse como sujeto deseante, si es de esa manera:

“puede sugerirle a su hija tres puntos: que tiene acceso a este Otro goce, dando paso así a la asunción de una posición femenina, pero con límites, haciendo entender que es con un hombre, y no con ella que puede tener acceso a la sexualidad, y finalmente, que la feminidad es una posición de reinención de un saber particular” (Fraga, 2020).

Es precisamente esto lo que no pasa en el estrago, la madre no está en falta, no reconoce su falta, sus hijos tampoco la reconocen, y al no hacerlo, al no aceptar esta castración, hay una identificación con el objeto de la misma, quedando así los hijos en un lugar de objeto de goce de la madre, siendo atrapados por estas fauces del cocodrilo (Fraga, 2020), quedando así en el lugar de objeto de goce del Otro.

Discusión

Para poder dar paso a la discusión, es preciso mencionar que esta investigación fue cualitativa de tipo teórico descriptiva, en la que hubo un análisis de textos tanto de autores clásicos como Freud y Lacan, así como autoras más actuales como son Farías y Tendlarz, estos cuatro autores han sido las fuentes de primer orden a lo largo de este escrito, siendo relevante el desarrollo de la investigación pues aporta una recopilación y línea de conceptos que deben ser constantemente actualizados en la práctica clínica, actualizados en el sentido de sus manifestaciones, pues siguen teniendo la misma base desde Freud, pero diferente aspecto en la actualidad.

Se ha logrado exponer en el recorrido teórico del artículo, conceptos y teorías desde Freud, seguido por Lacan hasta llegar a las autoras actuales, antes mencionadas, en donde se pone en evidencia ciertas características sobre histeria y feminidad, así como los puntos en los que ambas distan de ser lo mismo, pero tampoco se excluyen por completo. El artículo llega a tocar el tema del goce como punto en el cual se pueden diferenciar ambos términos, pues la histeria se encuentra en un goce fálico y la feminidad tiene un acceso al goce femenino u Otro goce.

La histeria es una de las formas de ser mujer dice (Farías, 2017. p. 26) pero es diferente esta posición histérica a la posición femenina. Comencemos con el hecho de que, en la histeria, como se observa en el análisis de Lacan del caso Dora, se habla de las identificaciones histéricas, existiendo así una identificación al hombre para resolver el misterio de la feminidad, para responder la pregunta ¿Qué es una mujer? pues no hay una simbolización de eso.

Por otro lado, una mujer en posición femenina sabe hacer con esta falta de simbolización, “sabe hacer con nada” y acepta su función femenina cuando pasa por la identificación con el

padre para realizarse subjetivamente como mujer, en ningún momento surge la pregunta y es ahí donde radica la diferencia entre preguntarse qué es ser mujer a serlo (Tendlarz, 2013).

La histeria, además busca ser el falo en la relación con su partenaire, busca ser la falta e identificarse con ella y la feminidad lo que busca es hacer de falo, hacer de la mujer falo. La diferencia se encuentra en que la histeria se identifica con el falo y la feminidad busca un lugar como complemento del deseo masculino, siendo así que se presta para ocupar este lugar de objeto causa de deseo del hombre sin perder su lugar de sujeto, sin quedarse identificada a eso y esto es algo con lo que la histeria no puede, ella vive este lugar como una degradación, leyendo esto no como objeto causa de deseo sino como objeto de desecho.

Es así como nos encontramos con esto que mencionamos en el goce femenino, que es necesario que un hombre desee y es suficiente que la mujer se deje desear en la relación sexual. Lacan, en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, (1975/2009) dice frente a la pregunta sobre “¿Qué quiere una mujer?” que ella quiere gozar, este gozar no tiene nada que ver con la histeria, pues lo que busca es indentificarse con el deseo, no con el objeto de goce. El querer gozar va de la mano con querer hacer gozar y lo que la histérica quiere no es gozar, lo que busca es no satisfacer al Otro, va a un plus de ser, de ser algo para el Otro, el objeto precioso del deseo y del amor, no de goce.

Para poder ser este objeto causa de deseo, una mujer debe estar falicizada, para no quedarse en este lugar, identificada a esto y pueda volver a ponerse en lugar de sujeto, una mujer, puede prestarse a ser síntoma de otro cuerpo, presta su cuerpo al goce Otro. La histérica no busca ni está interesada en ser síntoma de un hombre, ella se interesa por el síntoma, pero no le interesa serlo para otro.

La histérica se crea un deseo insatisfecho, como en el caso de “la bella carnicera”, para no quedar atrapada por el Otro de la demanda. Busca hacer saber que el Otro está castrado, busca esta falta en el Otro porque ahí encuentra un lugar. Se ofrece y rehusa al mismo tiempo, “la mano que levanta la falda y la mano que la baja” (Farías, 2017, p. 27), esta sustracción que lo que produce es un vacío en el Otro y ahí encontrar un lugar. Ser la única para un hombre (una excepcionalidad que la histérica busca), es diferente a ser única para un hombre, que es lo que sucede en la feminidad.

No por casualidad la histeria tiene identificaciones al hombre, pues la pregunta ¿Qué es una mujer? Se da después de estas identificaciones viriles, ahí surge esta pregunta y es necesario que el hombre tenga otra (mujer). Que la histérica no sea una mujer no quiere decir que sea un hombre, pero puede hacer de hombre, en donde pide que se le muestre que el otro es un hombre, o puede ser la identificación al hombre con un tener fálico o con su falta.

Lacan, en *El Atolondradicho*, (2012, p. 491) llamará “heterosexual” a quien ame a las mujeres, sin importar su sexo biológico, pero esto no quiere decir que en la histeria, el hacer de hombre sea amar a las mujeres, sino interesarse en ellas como objeto de deseo para el hombre, sin embargo, este interés en el Otro sexo es lo que la hace definirse como “heterosexual”, pero no deja de ser Otra para ella misma como mujer (Tendlarz, 2014). La identificación al hombre es en tanto no está colmado, está en falta, insatisfecho y con su goce castrado (Farías, 2017, p. 28), está situada en este lado masculino de las fórmulas, pero puede acceder a la posición femenina, como se ha citado arriba, esta posición al ser contingente hace alusión a que algunas mujeres pueden acceder a esta posición, una vez, algunas veces, o nunca, dependiendo de la historia de cada mujer.

Actualmente, podemos encontrarnos con posiciones históricas que muestran esta identificación al hombre de una manera sutil, pues esta idea de igualdad favorece el hacer de hombre de la histórica: “Las históricas hacen semblante de cismismo sexual y fálico (lo propio de la mujer emancipada, que aspira, como los hombres, a su propio goce, aunque en realidad no sea así.)” (Farías, 2017, p. 28). La humanidad tiene esta aspiración igualitaria, pero está de por medio la alteridad que es interna al lenguaje y por ende nuestras leyes y relaciones estarán regidas y organizadas por ella, por la disparidad. Además, hay que tomar en cuenta que si se acaba el patronímico y queda el matromínico, de todas formas es un patronímico, pues es el nombre del padre de esa mujer. (Melman, 2005, p. 123-125).

Finalmente, luego de estas acotaciones y de este recorrido se puede decir que histeria y feminidad no son lo mismo, la histeria es una manera de ser mujer, la feminidad es lo contrario, y aunque una mujer puede pasar por esta posición histórica y podrá ser el falo también podrá salir de este lugar, pasando así a la posición femenina.

Conclusiones

La histeria, aunque ha cambiado con el paso de los años, desde los estudios de Freud hasta nuestros días, continúa teniendo la misma esencia, hacer síntoma con su cuerpo, la insatisfacción mencionada por Lacan, el preguntarse por la Otra y la identificación viril, por mencionar algunas de sus características.

La feminidad, también ha cambiado a lo largo de los años en el desarrollo teórico del psicoanálisis, pues al inicio con Freud estaba asociada a la maternidad y posteriormente Lacan habla de la feminidad como algo en relación con la posición frente al goce, y también algo relacionado en su relación con el Otro.

La feminidad es una posición del sujeto frente al goce, la histeria puede devenir mujer, puede acceder a la feminidad, puede hacer el movimiento de su lugar respecto al goce y acceder al goce femenino, teniendo acceso a la feminidad.

Histeria y feminidad no son lo mismo, pero no se excluyen entre ellas en tanto la posición femenina es contingente y cualquier mujer puede o no acceder a ella, incluso la histeria, pues ésta es una de las formas posibles de la mujer.

La feminidad es hacerse Otra para sí misma, esta es una construcción particular, una “reinención”, algo que en la histeria no pasa por la búsqueda constante de la respuesta a la pregunta ¿Qué es una mujer? en otra mujer a través de la identificación viril.

La sexuación tendrá que ver con la castración, y específicamente con la castración de la madre como Otro originario, de esto dependerá el acceso al Otro goce y en dónde se ubicará el sujeto.

La histeria no acepta ser síntoma para un hombre, rechaza esta posibilidad, le interesa el síntoma y se identifica a él, pero no desea serlo para un hombre, mientras que la feminidad logra posicionarse en este lugar y así gozar y hacer gozar.

La feminidad sabe operar con nada, logrando hacer un lugar y así Otro para un hombre sin quedarse adherida en este lugar de lo imaginario del Uno. Ser Otro para un hombre es poder “ser objeto de su fantasma, que viene al lugar de ese Otro del sexo que no hay” (Farías, 2017, p. 122), es poder colocarse en el lugar de objeto de deseo sin perder su condición de sujeto, sin perderse como sujeto, para ello una mujer debe estar suficientemente falicizada, es decir que debe pasar por el falo, por el simbólico para así poder “condescender al fantasma del hombre y provocar su deseo ella es “a-izada” elevada al lugar del objeto a, causa del deseo” (Tendlarz, 2013, p. 175), para no quedarse adherida en ese lugar, algo que la histeria no consigue, y en lugar de objeto causa de deseo, ella lo toma como objeto de desecho.

Objeto de deseo, objeto causa de deseo y objeto de goce son diferentes, el objeto de deseo iría por el lado de lo imaginario, de este objeto que se cree perdido y único, que completa para satisfacer la satisfacción perdida; el objeto causa de deseo podría ser ligado a lo simbólico, aquel que invita a desear, la causa es un resto que regenera el deseo; finalmente, el objeto de goce podría pensarse en relación a lo real, “la cosa” que es el nombre de lo real del objeto a, el objeto en lo real que taponar la falta. (Miller, 2017)

Bajo la lógica de la conclusión anterior, la histeria buscará ser objeto de deseo, la única para un hombre; la feminidad busca ser objeto causa de deseo única para un hombre y en el estrago, aunque no busca ser objeto de goce, el sujeto queda atrapado ahí, en la identificación al objeto a de la madre.

Difícilmente se podría lograr una igualdad en relación con la lucha feminista, tomando como referencia a lo dicho por Melman en que hombres y mujeres representan el paradigma de la alteridad, siendo esta disparidad necesaria.

¿Qué pasa con este goce Otro sin límites de la madre cuando es un hombre el que es tragado? ¿Hay estrago en un hombre?

Referencias

- Alemán, J. (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. Gredisa, S.A.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del Psicoanálisis*. Amorrortu Editores.
- Coppo, D. (2023). *Una satisfacción paradójica: el goce en la clínica lacaniana*. Grama Ediciones.
- De Battista, J., Napolitano, G., Machado, M. I., & López Bonanni, A. (2013). Capítulo III: La histeria en el psicoanálisis Freudiano. En G. Napolitano, *El campo de la neurosis en la obra de Freud*. Universidad Nacional de la Plata.
- Durango, M. I. (2018). Otro Goce es-tragar. *abcdiario*, 9, 30-35.
- Esborraz, M., & Leon, N. (2018). El concepto de goce. Murallas de lo imposible y lo posible. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 257-260.
- Farías, F. (2017). *Mujeres al Fin. Testimonios, goce femenino y fin de análisis*. Letra Viva.
- Fraga, K. (2020). *De la lógica del estrago a la lógica del síntoma Aproximación psicoanalítica a la clínica del estrago*. Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Obtenido de Repositorio Nacional PUCE: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/eac55f70-96db-4038-9db2-b1e8d42f9525/content](https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/eac55f70-96db-4038-9db2-b1e8d42f9525/content)

- Freud, S. (1886-1899/2002). Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico (1886). En S. Freud, *Tomo I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1893-1895/2002). *Tomo II: Estudios sobre la Histeria*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1893-1899/2002). La etiología de la histeria. En S. Freud, *Tomo III: Primeras publicaciones psicoanalíticas*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900-1991/2002). *Tomo IV: La interpretación de los sueños (primera parte)*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1901-1905/2002). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En S. Freud, *Tomo VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914-1916/2002). La represión. En S. Freud, *Tomo XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajo sobre metapsicología y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914-1916/2002). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Tomo XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914-1916/2022). Introducción del narcisismo (1914). En S. Freud, *Tomo XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1920-1922/2002). Más allá del principio del placer. En S. Freud, *Tomo XVIII: Más allá del principio del placer Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923-1925/2002). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En S. Freud, *Tomo XIX: El yo y el ello y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923-1925/2002). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Tomo XIX: El yo y el ello y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923-1925/2002). El yo y el ello. En S. Freud, *Tomo XIX: El yo y el ello y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923-1925/2002). La organización genital infantil (Adición a la teoría sexual). En S. Freud, *Tomo XIX: El yo y el ello y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927-1931/2002). Sobre la sexualidad femenina. En S. Freud, *Tomo XXI: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1932-1936/2002). 33a conferencia. La feminidad. En S. Freud, *Tomo XXII: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu Editores.
- Gobierno del Ecuador. (2017-2021). Toda una Vida: Plan Nacional De Desarrollo. *Plan Nacional De Desarrollo*. Gobierno del Ecuador.
- Lacan, J. (1955-1956/2009). *El Seminario 3 Las Psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957/2008). *El Seminario 4 La relación de Objeto*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958/2010). *El Seminario 5 Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós.

- Lacan, J. (1959-1960/2007). *El Seminario 7 La Ética del Psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963/2007). *El Seminario 10 La Angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1964/2010). *El Seminario 11 Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*.
Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). *El Seminario 17 El Reverso del Psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1971/2009). Intervención sobre la transferencia. En J. Lacan, *Escritos 1*. Siglo xxi editores s.a.
- Lacan, J. (1971-1972/2012). *El Seminario 19 ...O peor*. Paidós.
- Lacan, J. (1972/2012). El Atolondradicho. En J. Lacan, *Otros escritos*. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973/2008). *El Seminario 20 Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (1975/2009). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos 2*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975/2009). La Significación del falo. En J. Lacan, *Escritos 2*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1977/1993). *Psicoanálisis Radiofonía y Televisión*. letra e.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer*. Editorial Tres Haches.
- Melman, C. (1992/2013). Conferencia sobre histeria 1992. En G. Naranjo, & G. Naranjo (Ed.), *Trayectoria 20 años de transferencia con la Asociación Lacaniana Internacional*.
Rayuela Editores.

- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio: entrevistas con Jean Pierre Lebrun*. UNR Editora - Editorial de la Universidad Nacional Del Rosario.
- Miller, D. (2017). La invención lacaniana del objeto a. En M. Chorne, & G. Dessal (Edits.), *Sección de Obras de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis JACQUES LACAN El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea* (págs. 191-209). Fondo de cultura económica México-Argentina-Brasil-Colombia-Chile-Ecuador-España-Estados Unidos de América-Guatemala-Perú-Venezuela.
- Real Academia Española. (12 de julio de 2023). *Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/histeria>
- Roveré, C., & Zabala, S. (2013). *La palabra que falta es Una mujer*. Letra Viva.
- Sánchez, I. (2006). No hay relación sexual. *Desde el Jardín de Freud*(6), 122-145.
- Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Paidós.
- Tendlarz, S. E. (2013). *Las mujeres y sus goces*. Colección Diva.
- Tendlarz, S. E. (2014). Relaciones y diferencias entre la histeria y la feminidad. *Estudios sobre autismo*.
- Thibaut, M. (1993/2013). Seminario psicoanálisis y antropología (Histeria) 1993. En G. Naranjo, & G. Naranjo (Ed.), *Trayectoria 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional*. Rayuela Editores.